

# BUSHIDO EL ALMA DE JAPÓN



INAZŌ NITŌBE

OBERON

## Sobre el autor

Nacido en 1862, Inazō Nitobe empezó a aprender inglés cuando tenía nueve años. Estudió en la Escuela de Agricultura de Sapporo e ingresó en la Universidad Imperial de Tokio en 1883, donde estudió economía y literatura inglesa. Más tarde viajó a EE. UU., donde estudió ciencias políticas y relaciones internacionales en la Universidad John Hopkins entre 1884 y 1887. En Alemania desde 1887, estudió en varias universidades y obtuvo un doctorado en economía agraria. Para cuando regresó a Japón en 1891, había publicado libros en inglés y en alemán. Nitobe enseñó en la Escuela de Agricultura de Sapporo entre 1891 y 1897, antes de tomarse un año sabático. Durante este periodo, pasó un tiempo en California y Pensilvania, donde escribió *Bushido. El alma de Japón*, publicado en 1900.



Entre 1903 y 1919 ostentó una cátedra en la Universidad Imperial de Kioto y fue director de la primera Escuela de Enseñanza Superior de Tokio. También desempeñó cargos públicos, sirviendo como administrador colonial en Taiwán desde 1901 a 1903. Tras el final de la Primera Guerra Mundial, asistió a la Conferencia de Paz de Versalles en 1918 y, después se convirtió en subsecretario de la recién formada Sociedad de las Naciones. También fue presidente del Instituto de Relaciones del Pacífico entre 1929 y 1933. En 1933, mientras lideraba una delegación japonesa en una conferencia internacional en Canadá, desarrolló una neumonía y falleció en un hospital de Victoria, en la Columbia Británica.

Nitobe fue un escritor prolífico. Publicó muchos libros académicos y también libros para el público general. En Occidente, *Bushido. El alma de Japón* ha sido un *best seller* desde el estallido de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y se ha traducido a docenas de idiomas.

# Contenidos

	<i>Sobre el autor</i>	6
	<i>Prefacio</i>	9
武士道の倫理	1. El <i>bushido</i> como sistema ético	15
武士道の始まり	2. Fuentes del <i>bushido</i>	23
正義	3. Rectitud o justicia	31
勇敢忍耐精神	4. Coraje, el espíritu del atrevimiento y la resistencia	37
仁、苦難	5. Benevolencia, el sentimiento de aflicción	45
礼儀正しさ	6. Cortesía	55
真偽	7. Veracidad y sinceridad	63
名誉	8. Honor	71
忠誠	9. El deber de la lealtad	79

武士の養成	10. Educación y entrenamiento de un samurái	87
自制心	11. Autocontrol	95
切腹と敵討ち	12. Las instituciones del suicidio y la enmienda	103
武士の刀、魂	13. La espada, el alma del samurái	107
武家の女性の在り方	14. El entrenamiento y la posición de la mujer	123
武士道の影響	15. La influencia del <i>bushido</i>	135
武士道未だ生きてるのか	16. ¿Sigue vivo el <i>bushido</i> ?	143
武士道が遺したもの	17. El futuro del <i>bushido</i>	153

# Prefacio

primera edición

Hace unos diez años, mientras pasaba unos días alojado en la acogedora casa de un distinguido jurista belga, el difunto señor de Laveleye, nuestra conversación se desvió, durante uno de nuestros largos paseos, hacia el tema de la religión. “¿Quiere decir que no ofrecen enseñanza religiosa en sus escuelas?”, me preguntó el venerable profesor. Cuando le respondí que no, se paró en seco asombrado y, con una voz que nunca podré olvidar, repitió: “¡No hay religión! ¿Cómo imparten la educación moral?”. En aquel momento, la pregunta me dejó estupefacto. No pude darle una respuesta, ya que los preceptos morales que aprendí durante mi infancia no se enseñaban en los colegios; y hasta que no empecé a analizar los diferentes elementos que conformaban mis nociones del bien y el mal, no me di cuenta de que era el *bushido*<sup>1</sup> lo que las alimentaba.

El comienzo directo de este pequeño libro se debe a las preguntas frecuentes de mi esposa acerca de las razones por las que tales o cuales ideas y costumbres prevalecen en Japón.

En un intento por ofrecer respuestas satisfactorias al señor de Laveleye y a mi mujer, me di cuenta de que, sin entender el feudalismo y el *bushido*, las ideas morales del Japón actual no pueden explicarse.

---

1. Pronunciado ‘Boó-shee-doh’. Al pasar palabras y nombres japoneses al inglés, se sigue la regla de Hepburn, que indica que las vocales deberían usarse como en las lenguas europeas y las consonantes como en inglés.

# El *bushido* como sistema ético

La caballería es una flor tan indígena del suelo de Japón como su emblema, la flor del cerezo; no es un espécimen desecado de una virtud antigua preservada en el herbario de nuestra historia. Sigue siendo un objeto vivo de poder y belleza entre nosotros; y, si asume una forma o figura intangible, inunda, no obstante, la atmósfera moral, y nos hace ser conscientes de que seguimos bajo su potente hechizo. Las condiciones de la sociedad que la hicieron nacer y la alimentaron desaparecieron hace mucho tiempo, pero, como aquellas estrellas lejanas que existieron una vez y ya no están, sigue iluminándonos, así que la luz de la caballería, que era hija del feudalismo, sigue alumbrando nuestro camino moral y ha sobrevivido a su institución madre. Es un placer para mí reflexionar sobre este tema en el idioma de Burke, que pronunció su conocido y conmovedor elogio sobre el féretro descuidado de su prototipo europeo.

Es indicativo de un triste defecto de información respecto al Lejano Oriente que un académico tan erudito como el doctor George Miller no dudase en afirmar que la caballería, o cualquier otra institución similar, nunca había existido entre naciones de la antigüedad o entre los orientales modernos.<sup>1</sup> Semejante ignorancia

1. *History Philosophically Illustrated* (3.ª edición, 1853), vol. II, p. 2.

es, sin embargo, en gran parte excusable, ya que la tercera edición de la obra del buen doctor apareció el mismo año en que el comodoro Perry estaba llamando a las puertas de nuestro exclusivismo. Más de una década después, aproximadamente en la que nuestro feudalismo estaba dando los últimos estertores de su existencia, Karl Marx, escribiendo su *Das Kapital*, atrajo la atención de los lectores sobre la peculiar ventaja de estudiar las instituciones sociales y políticas del feudalismo, que en aquel momento solo podían verse vivas en Japón. Del mismo modo, me gustaría invitar al estudiante ético e histórico occidental a estudiar la caballería en el Japón de la actualidad.

Aunque una disquisición histórica sobre la comparación entre el feudalismo y la caballería europeos resulte tentadora, el propósito de este trabajo no es abordarla en profundidad. Mi intención es más bien explicar, en primer lugar, el origen y las fuentes de nuestra caballería; en segundo lugar, su carácter y sus enseñanzas; en tercer lugar, su influencia entre la gente; y, en cuarto lugar, la continuidad y permanencia de su influencia. De todos estos puntos, el primero será solo breve y somero, o, de lo contrario, tendría que llevar a mis lectores a un recorrido por los tortuosos caminos de nuestra historia nacional; en el segundo me extenderé mucho más, ya que es más probable que interese a los estudiantes de ética internacional y etología comparativa acerca de nuestras formas de pensar y actuar; el resto se tratará como corolarios.

La palabra japonesa que he representado de forma aproximada con “caballería” es, en el original, más expresiva que la referencia al uso de caballos. *Bu-shi-do* significa literalmente “militar-caballero-caminos”, los caminos que deberían seguir los nobles batalladores en su vida diaria además de en su vocación; en una palabra, los “preceptos de la caballería”, el “nobleza obliga” de la clase guerrera. Tras haber explicado así su significado literal, cuento con que a partir de ahora se me permita utilizar la palabra en la lengua original. El uso del término original también es aconsejable por esta razón: una enseñanza tan circunscrita y única, que engendra una mentalidad y un carácter tan peculiares, tan locales, debe lucir la insignia de su singularidad de forma visible; además, algunas palabras tienen un timbre nacional tan expresivo de las características de su raza que los mejores traductores no pueden hacerles más que escasa justicia, por no decir injusticia

y agravio positivos. ¿Quién puede mejorar mediante la traducción lo que significa la palabra alemana “*Gemüth*”, o quién no siente la diferencia entre las dos palabras tan unidas a nivel verbal como la inglesa *gentleman* y la francesa *gentilhomme*?

Así pues, el *bushido* es el código de principios morales que se requería u ordenaba que observasen los caballeros. No es un código escrito; en el mejor de los casos, consta de unas pocas máximas transmitidas de boca en boca o vienen de la pluma de algún reputado guerrero o sabio. Lo más frecuente es que sea un código no pronunciado y no escrito, que posee más todavía la poderosa sanción de una hazaña verdadera y de una ley escrita en las tablas carnosas del corazón. No se fundó sobre la creación de un cerebro, por muy capaz que fuese, ni sobre la vida de un solo personaje, por muy conocido que fuese. Fue un crecimiento orgánico de décadas y siglos de carrera militar. Quizá ocupe la misma posición en la historia de la ética que la Constitución inglesa en la historia política; sin embargo, no ha tenido nada que pueda compararse con la Carta Magna o la Ley del Habeas Corpus. Es cierto que a principios del siglo XVII se promulgaron los Estatutos Militares (*Buké Hatto*), pero sus trece artículos cortos hablaban sobre todo de matrimonios, castillos, ligas, etc., y las regulaciones didácticas solo se trataban de modo superficial. Por tanto, no podemos señalar un punto definitivo en el tiempo y el espacio y decir: “Esta es la fuente original”. Su origen en lo que respecta al tiempo puede identificarse con el feudalismo solo en la medida en que adquiere consciencia en la época feudal, pero el feudalismo en sí está tejido con muchos hilos, y el *bushido* comparte su naturaleza intrincada. Al igual que podría decirse que en Inglaterra las instituciones políticas del feudalismo datan de la conquista normanda, podríamos decir que en Japón surge de forma simultánea a la dominancia de Yoritomo, a finales del siglo XII. Sin embargo, del mismo modo que en Inglaterra encontramos los elementos sociales del feudalismo en el periodo anterior a Guillermo el Conquistador, también los gérmenes del feudalismo en Japón habían existido mucho tiempo antes del periodo que he mencionado.

De nuevo, en Japón, como en Europa, cuando el feudalismo se inauguró de manera formal, la clase profesional de guerreros adquirió relevancia de un modo natural. Eran conocidos como

*samurai*, cuyo significado literal era, al igual que el inglés antiguo *cniht* (*knecht*, *knight*), guardias o cortesanos; se asemejaban a los *soldurii* cuya existencia en Aquitania mencionó César, o *comitati*, que, según Tácito, seguían a los jefes germanos de su época; o, pensando en un paralelismo posterior, los *milites medii* sobre los que se leía en la historia de la Europa medieval. También se adoptó la palabra sínico-japonesa *Bu-ké* o *Bu-shi* (caballeros en lucha) en el uso común. Eran una clase privilegiada y, en origen, debieron de ser una casta dura que hizo de la lucha su vocación. Esta clase se reclutaba de manera natural, en un largo periodo de guerra constante, entre aquellos más varoniles y aventureros, y durante todo ese tiempo el proceso continuó: los apocados y débiles quedaron eliminados, y solo “una raza ruda, muy masculina y con fuerza bruta”, tomando prestadas las palabras de Emerson, sobrevivió para formar familias y las filas de los samuráis. Al llegar a ostentar un gran honor y grandes privilegios y, como correspondía, hacerse cargo de grandes responsabilidades, pronto sintieron la necesidad de contar con un estándar común de comportamiento, sobre todo porque siempre estaban en pie de guerra y pertenecían a clanes diferentes. Del mismo modo que los médicos limitan la competencia entre ellos por cortesía profesional, igual que los abogados se sientan en tribunales de honor en casos de violación de la etiqueta, los guerreros también deben poseer un recurso para que se juzguen sus faltas.

¡Juego limpio en la lucha! Qué gérmenes fértiles de moralidad yacen en este sentido primitivo del salvajismo y la infancia. ¿No es la raíz de todas las virtudes militares y cívicas? Sonreímos (¡como si lo hubiésemos superado!) al deseo infantil del pequeño británico Tom Brown, de “dejar tras él el nombre de un compañero que nunca maltrató a un niño pequeño ni dio la espalda a uno mayor”. Y, aun así, ¿quién no sabe que este deseo es la piedra angular sobre la que pueden cimentarse estructuras morales de grandes dimensiones? ¿Me atrevería incluso a afirmar que las más amables y pacíficas de las religiones respaldan esta aspiración?

Este deseo de Tom es la base sobre la que se construye en buena medida la grandeza de Inglaterra, y no nos costará mucho descubrir que el *bushido* no se encuentra en un pedestal inferior. Si bien la lucha en sí, ya sea ofensiva o defensiva, es, como atestiguan

correctamente los cuáqueros, brutal y equivocada, podemos decir con Lessing: “Sabemos de qué defectos surgen nuestras virtudes”.<sup>2</sup> “Chivatos” y “cobardes” son epítetos del peor oprobio para las naturalezas sanas y simples. La infancia comienza la vida con estas nociones, y la caballería también, pero, a medida que la vida crece y sus relaciones se vuelven más variadas, la fe temprana busca la aprobación de una autoridad superior y fuentes más racionales para su propia justificación, satisfacción y desarrollo. Si los intereses militarmente hubiesen actuado solos, sin un soporte moral superior, ¡qué lejos de la caballería habría quedado la caballería! En Europa, el cristianismo, interpretado con concesiones convenientes para la caballería, le infundió, sin embargo, datos espirituales. “Religión, guerra y gloria eran las tres almas del perfecto caballero cristiano”, según cuenta Lamartine. En Japón, hubo muchas fuentes de *bushido*.

---

2. Ruskin fue uno de los hombres más pacíficos y gentiles que han existido. Aun así, creía en la guerra con todo el fervor de un devoto de la vida ardua. En *La corona de olivo silvestre*, afirma: “Cuando digo que la guerra es el fundamento de todas las artes, también quiero decir que es el fundamento de todas las altas virtudes y facultades de los hombres. Es muy extraño para mí descubrir esto, y muy aterrador, pero vi que era un hecho bastante innegable. ... Descubrí, en pocas palabras, que todas las grandes naciones aprendieron la verdad de su palabra y la fuerza de su pensamiento en la guerra; que se nutrían en la guerra y se desperdiciaban con la paz, la guerra les enseñaba y la paz las engañaba; la guerra las entrenaba y la paz las traicionaba; en una palabra, que nacían en la guerra y expiraban en la paz”.



Inazō Nitobe, académico japonés residente en EE. UU., se sintió impelido a escribir esta obra después de que un profesor estadounidense se hubiese preguntado cómo impartía Japón una educación moral a los niños si los colegios no ofrecían enseñanza religiosa. La respuesta era que se hacía a través del código de honor conocido como *bushido*, “el camino del guerrero”.

El *bushido* es el código caballeresco de principios morales que seguían los samuráis: rectitud, coraje, benevolencia, respeto, honestidad, honor y lealtad. Influida por el confucianismo, el sintoísmo y el budismo zen, atempera la violencia de un guerrero con sabiduría y serenidad.

Junto a *El arte de la guerra* de Sun Tzu y *El príncipe* de Maquiavelo, el libro de Inazō ha sido una gran influencia sobre líderes militares y empresariales que buscan la forma de dirigir a las personas y obtener resultados.

*Bushido. El alma de Japón* cautivará a cualquier persona interesada en el liderazgo, el código de los samuráis y la cultura japonesa tradicional.